

**La dominación masculina en contextos privilegiados:
migración británica en España**

**Masculine Domination in Privileged Contexts:
British Migration in Spain**

Alejandro Mantecón,¹ Raquel Gil-Monllor² y Raquel Huete³

RESUMEN

Se examinan las relaciones entre género y poder en el contexto de las migraciones por estilo de vida, tomando como caso de estudio la población británica asentada en la provincia de Alicante, España. A partir de una estrategia metodológica cualitativa basada en entrevistas, se analiza el papel que desempeña la cultura del alcohol como espacio social generador de capital simbólico y reproductor de disposiciones de género interiorizadas en el Reino Unido. Desde una perspectiva bourdieusiana, se argumenta que el género estructura las trayectorias migratorias incluso entre sectores privilegiados, a través de formas de violencia simbólica que condicionan el acceso a la sociabilidad, el reconocimiento y los estilos de vida. Las desigualdades de género se sitúan en el centro del análisis de las movilidades privilegiadas, cuestionando la imagen homogénea y acrítica de los migrantes por estilo de vida y mostrando cómo sus experiencias cotidianas están atravesadas por relaciones de dominación simbólica.

Palabras clave: 1. migración, 2. estilo de vida, 3. roles de género, 4. violencia, 5. cultura del alcohol.

ABSTRACT

This paper examines the relationships between gender and power in the context of lifestyle migration, using as a case study the British population settled in the province of Alicante, Spain. Drawing on a qualitative methodological strategy based on interviews, the analysis explores the role of alcohol culture as a social space generating symbolic capital and reproducing gendered dispositions internalized in the United Kingdom. From a Bourdieusian perspective, it is argued that gender structures migratory trajectories even among privileged groups, through forms of symbolic violence that condition access to sociability, recognition, and lifestyles. Gender inequalities are at the center of the analysis of privileged mobilities, challenging the homogeneous and uncritical image of lifestyle migrants and showing how their everyday experiences are marked by relations of symbolic domination.

Keywords: 1. migration, 2. lifestyle, 3. gender roles, 4. violence, 5. drinking culture.

Fecha de recepción: 22 de septiembre, 2025

Fecha de aceptación: 24 de febrero, 2026

Fecha de publicación web: 30 de julio, 2026

¹ Universidad de Alicante (<https://ror.org/05t8bcz72>), España, alejandro.mantecon@ua.es, <https://orcid.org/0000-0002-3208-2114>

² Universidad de Alicante (<https://ror.org/05t8bcz72>), España, raquel.gill@ua.es, <https://orcid.org/0009-0007-2152-7126>

³ Universidad de Alicante (<https://ror.org/05t8bcz72>), España, r.huete@ua.es, <https://orcid.org/0000-0001-5576-1614>



INTRODUCCIÓN⁴

Más conocidas en la literatura académica con su expresión en inglés, *lifestyle migration*, las migraciones por estilo de vida se integran en un conjunto mayor de formas de movilidad humana: las movilidades privilegiadas, o *privileged mobilities* (Croucher, 2012; Duplan y Cranston, 2023; McGarrigle, 2022). Estas agrupan a una variedad de tipos de movilidad internacional entre la migración y el turismo de larga estancia. Las motivaciones principales de quienes se desplazan relegan a un segundo plano los factores vinculados a las dinámicas productivas, habituales en las migraciones laborales. En cambio, adquieren un mayor protagonismo los valores asignados a las experiencias de ocio, las prácticas de consumo, el entorno natural y social, el clima, el costo de la vida o las infraestructuras existentes en la sociedad receptora (de transportes, sanitarias, equipamientos urbanos) (Benson y O'Reilly, 2009; Eimermann, 2015; Huete, 2009).

Las discusiones relativas a los modos de conceptualizar estos tipos movilidad analizan el recorrido de esta línea de investigación desde 1990 y ya han sido examinadas en detalle (Benson y O'Reilly, 2016; De Carvalho, 2023; Huete y Mantecón, 2010; King, 2018; Kunz, 2023; Rodes, 2011). Castilla-Polo, Huete, Mantecón y Rosa (2023). Entre la profusión de terminologías y perspectivas, advierten dos grandes corrientes: por un lado, aquella que transitan los investigadores preocupados en primer lugar por entender las actitudes, las expectativas, las características (económicas, demográficas y socioculturales), así como la vida cotidiana de los protagonistas de estas movilidades y, por otro, aquella más frecuentada por quienes estudian los impactos en los contextos receptores. La primera línea de trabajo concentra a investigadores socializados en las mismas coordenadas culturales que sus investigados, mientras que la mayoría más fácil de adscribir a la segunda corriente lo ha hecho en lugares próximos a aquellos donde se analizan las repercusiones de estas realidades.

Desde sus orígenes en los años setenta y ochenta del siglo XX, la segunda corriente ha aglutinado los estudios elaborados desde enfoques más críticos, interesados en poner de relieve la conflictividad inherente a una realidad social compleja (algunas investigaciones pioneras fueron las de Estivill, 1979; Galán *et al.*, 1977; Gaviria, 1974a, 1974b; Jurdao, 1979; Nieto-Piñeroba, 1977; Talavera, 1982; a las que han seguido multitud de trabajos). No obstante, debe subrayarse que la primera avenida ha evolucionado hasta ampliar considerablemente su reflexividad crítica. En estas aproximaciones más actuales, la atención se fija cada vez más en las relaciones de poder derivadas de los desequilibrios territoriales y las desigualdades sociales que promueve el sistema capitalista, haciendo de las movilidades privilegiadas un fenómeno problemático y, en ocasiones, con connotaciones neocolonialistas (Cranston y Duplan, 2023; Duplan y Cranston, 2023; Lundström, 2024; Lundström y Twine, 2011; Sigler y Wachsmuth, 2020; Spencer, 2025).

Este principio de confluencia entre las recientes evaluaciones llevadas a cabo por académicos anglosajones y los diagnósticos realizados hace más de cuarenta años por investigadores españoles

⁴ Reconocimiento a la financiación del proyecto: La relación entre la migración de calidad de vida y las dinámicas turísticas de los destinos (Ciconia) (PID2020-117459RB-C21), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Gobierno de España).

o mexicanos ha servido para establecer diálogos en torno a la dimensión política de las movilidades privilegiadas (Gascón y Cañada, 2016; Domínguez-Mujica *et al.*, 2021; Janoschka y Haas, 2014). Con ritmos e intensidades diferentes, ambas corrientes se han interesado por hacer evidentes las situaciones de injusticia o explotación económica derivadas de las relaciones entre clases sociales. En este sentido, son ilustrativos los estudios que abordan las actuaciones de élites de poder que obtienen plusvalías mediante la extracción de recursos de las clases trabajadoras locales (Blázquez *et al.*, 2011; Cordero-Ulate, 2006; Gascón, 2016; Hayes y Tello, 2016; Navarro-Cerdas, 2013) o aquellos que analizan cómo la llegada de clases medias de origen externo a un territorio genera procesos de gentrificación y empobrecimiento (Hayes, 2014, 2018; Hayes y Pérez-Gañán, 2017; Hayes y Zaban, 2020; Romero-Toledo *et al.*, 2023).

Reconociendo el valor de estas aproximaciones, queremos avanzar en la comprensión de los modos en los que el poder condiciona las experiencias y las relaciones que se crean con estos tipos de movilidad. Nuestro objetivo es profundizar en las tensiones que surgen dentro de una misma clase y grupo étnico-nacional. En concreto, la atención se fija en la migración de población británica hacia las regiones mediterráneas españolas y, específicamente, en los modos en los que el género se constituye en una dimensión política. La premisa que orienta esta aproximación es que el poder es un elemento que impregna todo el entramado de relaciones sociales, tanto a nivel macro –entre estructuras geopolíticas o influyentes grupos de presión– como en la vida cotidiana de las personas –en la familia o durante el tiempo de ocio–.

Además del análisis de las relaciones de poder entre diferentes grupos socioeconómicos y étnico-nacionales, creemos que resulta de interés abordar la conflictividad que se origina dentro de categorías sociales a menudo percibidas como homogéneas y privilegiadas y, en consecuencia, sin problemas significativos. Para el caso de la población británica asentada en el sur de España, ya se ha documentado su exposición a dinámicas de exclusión social (Hall, 2011, 2023; Hall y Hardill, 2016; La Parra y Mateo, 2008; O'Reilly, 2007), aunque apenas se ha investigado el papel que desempeña el género como un condicionante de su experiencia cotidiana –excepciones son los trabajos de Ahmed (2015) y Dixon (2021)–. En todo caso, apenas se han encontrado estudios que aborden el género como un factor que determina las relaciones de poder en el día a día de una población cuyo traslado a España se vincula con motivaciones más cercanas al consumo y al ocio que a la producción y al trabajo –aproximaciones parciales son las de Repetti y Calasanti (2020) y Huete *et al.* (2025)–.

Nuestro propósito es ahondar en la comprensión del papel que desempeña el género como un factor que ordena, y hasta cierto punto disciplina, la experiencia en España de la población británica migrante por estilo de vida en su contexto de privilegio geopolítico. Aunque en un primer momento la población objeto de estudio no inspire la misma empatía o indignación que suscitan otras situaciones en las que se observan grupos expuestos a formas de explotación o discriminación evidentes, dando la sensación en este caso de fijar la atención en las miserias cotidianas de un grupo social acomodado e inmerso en las dinámicas de la sociedad de consumo, pensamos que su análisis puede revelar claves sociológicas importantes. Más aún cuando a menudo se observa un incremento del consumo de alcohol entre las

personas implicadas en diferentes tipos de movilidades privilegiadas (Bell, 2015; La Parra y Mateo, 2008; Pinto *et al.*, 2022). Este asunto va a concentrar nuestra atención. La normalización de un espacio recreativo en torno al alcohol ha sido previamente interiorizada en los países de origen como un facilitador recurrente de sociabilidad (Fox, 2004) y, como explicaremos a continuación, su trasposición a España va a mostrarse relevante a la hora de valorar la experiencia en el destino elegido.

PERSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN

El enfoque que se sugiere en las próximas páginas fija la atención no tanto en las tensiones derivadas del poder económico que unos individuos ejercen sobre otros como en las dinámicas que tienen más que ver con el control de aspectos simbólicos. Es decir, con los modos en los que las personas perciben y son percibidas como consecuencia de los distintos significados con los que dotan de sentido a las situaciones sociales en las que participan. Por supuesto, los aspectos económico-materiales siempre están presentes de un modo u otro generando interrelaciones entre distintos niveles, pero para el objetivo que aquí se plantea, resultará útil prestar una especial atención a la dimensión simbólico-discursiva, pues es en ese ámbito –el del reconocimiento– en el que se van a dirimir las relaciones de poder ligadas al género.

Con ese fin, utilizamos como punto de referencia algunos de los conceptos centrales de la sociología de Pierre Bourdieu. Su mirada siempre se ha interesado por las formas de dominación que se originan dentro de las distintas fracciones que configuran una clase social. Penetrar en este nivel analítico requiere ir más allá del estudio del capital económico (en la perspectiva de Bourdieu, los recursos económico-materiales susceptibles de ser utilizados por un agente social con el fin de imponer sus intereses) para considerar también las formas de capital social (la red de relaciones sociales a la que cada cual puede acceder para favorecer sus objetivos), cultural (los conocimientos adquiridos que influyen en la posición social) y simbólico (la reputación de competencia y la imagen de respetabilidad y honorabilidad convertibles en posiciones de poder) que poseen los integrantes de cada clase, y las trayectorias que han seguido para obtenerlas.

En el esquema clásico de Bourdieu, los modos de percibir la realidad social vienen organizados por *habitus*, esto es, por sistemas de disposiciones arraigadas en los individuos a través de procesos de interiorización de valores en el seno de una determinada clase social (y de las condiciones de existencia a ella vinculadas) que acaban estructurando sus percepciones, apreciaciones y acciones sin que la persona pueda adquirir una consciencia plena de ello (Bourdieu, 1972). Las prácticas sociales concretas de un agente son el resultado de la interacción entre las disposiciones constitutivas de su *habitus* y la combinación de las distintas formas de capital que posee, aunque esa interacción da lugar a expresiones distintas dependiendo del campo –o del estado del campo– en el que se manifiestan.

Un campo –por ejemplo, la educación, el arte, la ciencia, etc.– es para Bourdieu una red relativamente autónoma y estructurada de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones. Las posiciones implican una estructura jerárquica que condiciona la percepción de la realidad de quienes las ocupan. En el espacio de fuerzas sociales constituido por esa red de relaciones participa, ocupando posiciones diferentes, el conjunto

de agentes –individuos, grupos, clases, instituciones– que lo conforman, los cuales luchan o compiten por hacerse con las formas de capital existentes en el campo para, en última instancia, conservar o mejorar sus posiciones. Bourdieu (1979) sintetiza lo apuntado con la fórmula [(*habitus*) (capital)] + campo = práctica.

Para entender el funcionamiento de un espacio social, con sus estilos de vida, deben investigarse todos los elementos que componen la fórmula mencionada. Si el análisis descendiera hasta las variaciones específicas en cada individuo habría que desarrollar aproximaciones psico-biográficas que desbordan la orientación sociológica aquí propuesta. De cualquier manera, asumir una perspectiva como la que se ha descrito requiere un esfuerzo que supera las pretensiones más modestas de este estudio. Sin embargo, conservar como referencia el enfoque general planteado ayudará a dirigir la investigación y a situar las interpretaciones de los resultados obtenidos en un marco analítico coherente.

En relación con nuestros objetivos, Bourdieu realizó un trabajo sobre la dimensión política del género en la vida cotidiana y, en particular, sobre su papel como articulador de formas de violencia simbólica (Bourdieu, 1998). Así, las relaciones de poder derivadas de la construcción simbólica de las relaciones de género hacen referencia a la imposición (y aceptación en parte inconsciente) de una definición de los usos legítimos del cuerpo de acuerdo con lo que determinadas posiciones reconocen como aceptable y factible (con atención al ámbito sexual).

El ejercicio del poder simbólico implica un proceso de categorización de las personas, requiere ciertas dosis de complicidad por parte de quienes lo padecen y, en última instancia, produce definiciones acerca de qué es un orden social legítimo envolviéndolo en una apariencia de inevitabilidad que oculta o disimula su carácter arbitrario (Bourdieu, 1991). De hecho, algunos autores han hablado de la existencia de una “acumulación por desposesión simbólica” para aludir a aquellas situaciones en las que un agente social logra imponer y naturalizar la definición de la realidad social que más beneficia a sus intereses, anulando al mismo tiempo la posibilidad de que prosperen definiciones alternativas (Fitchett *et al.*, 2021).

En las relaciones de género, la violencia simbólica puede ir o no acompañada de otros tipos de violencia y se plasma en formas de coerción sustentadas en categorías construidas por los dominadores e interiorizadas como ineludibles por todas las personas involucradas, provocando en las dominadas –tradicionalmente las mujeres– dinámicas de auto depreciación sistemática. Estas son moduladas a través de emociones y sentimientos como la vergüenza, la culpabilidad, la ansiedad o la humillación. Desde su aprendizaje en la infancia como disposiciones que se activan con naturalidad ante situaciones concretas, regulan los comportamientos tanto en los ámbitos íntimos como en los espacios públicos (Bourdieu, 1998).

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se lleva a cabo implementando una perspectiva cualitativa basada en la aplicación de entrevistas semiestructuradas. Creemos que este enfoque metodológico es el más apropiado, teniendo en

cuenta que nuestro interés prioritario es entender los significados con los que las personas dotan de sentido a las situaciones en las que participan, no siendo un objetivo del estudio la descripción cuantitativa ni la extrapolación estadística de los resultados (Valles, 2007).

La muestra (ver cuadro 1) está formada por 35 informantes de nacionalidad británica (17 hombres y 18 mujeres) con edades superiores a los 50 años, fácilmente encasillables como integrantes de una clase media británica perteneciente a la generación *baby boomer* (personas nacidas entre los años cuarenta y sesenta). Su adscripción como parte de una misma clase resulta en este caso del hecho de compartir los recursos materiales necesarios para cumplir un mismo deseo, típicamente característico de la esfera aspiracional de la clase media: el acceso durante periodos de tiempo prolongados, o de manera indefinida, a viviendas en propiedad o alquiler en las regiones mediterráneas (con sus implicaciones desde el punto de vista del reconocimiento social, es decir, de la afirmación de un capital simbólico) (Paris, 2010).

La categoría difusa a la que se suele hacer referencia con la expresión “clase media” integra una variedad de fracciones de clase cuya composición depende no solo del volumen de capital acumulado por sus integrantes, sino de la estructura de su distribución (las distintas incidencias de los diversos tipos de capital). De tal forma, pueden distinguirse entre sí los británicos que frecuentan o se asientan en la Riviera Francesa de aquellos que optan por el sur de España. Por lo que se refiere a la provincia de Alicante, nuestro caso de estudio se trata de un contexto en el que el empresariado inmobiliario y hostelero –con el respaldo decisivo de las autoridades políticas locales en materia legislativa y estrategias de promoción– oferta productos bastante homogéneos para un segmento de mercado con unas características igualmente muy reconocibles (Huete, 2009).

En todo caso, en la provincia de Alicante pueden apreciarse con especial nitidez dinámicas que en España se identifican en muchas otras regiones mediterráneas y en las Islas Canarias. La intensa confluencia del turismo en viviendas privadas con diferentes procesos residenciales, elemento característico de la realidad social y económica de muchos municipios alicantinos costeros (o ubicados en territorios cercanos a la costa), provoca importantes desafíos para la planificación de la gestión local (gestión de residuos, policía, personal sanitario, suministro de energía, etc.), amplificadas por el frecuente subregistro administrativo de los residentes extranjeros (lo que dificulta a las autoridades locales justificar las necesidades de financiación que requiere la provisión de algunos servicios) (Huete, 2009; Huete y Mantecón, 2010).

Esta situación se ve agravada por la particular distribución socio-espacial de quienes se reconocen como migrantes por estilo de vida. Estas personas han mostrado una clara disposición para “encapsularse” en los enclaves residenciales que sobre todo han proliferado desde la década de los noventa, cuestión reforzada por el hecho fundamental de que a menudo los inmuebles que se acumulan en esos enclaves se han comercializado fuera de España. Las áreas urbanas de nueva creación se encuentran separadas geográficamente de los núcleos de población tradicionales, donde vive la mayor parte de la población española, propiciando una estructura municipal fragmentada en la que se advierte:

a) una especialización socioeconómica entre dos espacios, uno más orientado al ocio y otro más hacia

el trabajo y la reproducción de las lógicas sociales que lo hacen posible, *b*) una diferenciación sociodemográfica que se concreta en la sobrerrepresentación de determinados grupos de edad en cada uno de los espacios considerados, y *c*) una desigual distribución de las personas de determinadas nacionalidades, que da lugar al agrupamiento de ciudadanos centro y noreuropeos, con una presencia predominante de mayores de 55 años, en las urbanizaciones construidas en las periferias municipales (Mantecón *et al.*, 2016). Esto ha provocado que en algunos municipios se hayan tenido que crear oficinas específicas para abordar las demandas de estos grupos.

En esos lugares se reconocen códigos estéticos, marcos idiomáticos y la configuración de un tejido comercial (tiendas de comestibles, bares y restaurantes y servicios variados) adaptados a los gustos, los ritmos cotidianos y las necesidades de los migrantes por estilo de vida. Todo ello refuerza unas pautas, sobre todo en la población británica, según las cuales se observa la formación de redes de relaciones intragrupales –entre los propios británicos– muy intensas y de relaciones intergrupales –con otras nacionalidades– muy débiles (Casado, 2009). Como resultado, se constata en la región la existencia de un denso tejido asociativo británico (Simó-Noguera *et al.*, 2013).

La mayoría de las personas que integran la muestra está retirada del mercado laboral y se auto percibe como migrante por estilo de vida, tal y como se define en la literatura especializada: alguien que traslada su residencia por razones no laborales (o donde lo laboral desempeña un papel secundario), siendo su primera motivación la construcción de un estilo de vida en torno al acceso a experiencias de ocio en un contexto social y ambiental que considera beneficioso y, obviamente, asequible a sus recursos económicos. Así, el uso de la categoría *lifestyle migrant* cumple una función práctica a la hora de localizar informantes, pues, a diferencia de la mayor parte de las etiquetas posibles (expatriado, turista residencial, migrante retirado, residente transnacional, etc.), es percibida como no problemática por casi todos los británicos residentes en el sur de España, con independencia de sus vínculos administrativos –cuestión también advertida por Benson (2014) y Croucher (2014)–.

Las entrevistas se llevan a cabo en 2022 en distintos municipios de la provincia de Alicante, región mediterránea situada en el sudeste del país. Junto a Málaga, la provincia de Alicante concentra a la mayor parte de los británicos de más de 50 años residentes en España (Giner-Monfort y Hall, 2024; Huete *et al.*, 2025). La selección de informantes se hizo mediante un muestreo por bola de nieve, orientado por la búsqueda de personas que encajaran con el perfil objeto de estudio. Los contactos iniciales fueron seis miembros de distintas asociaciones de residentes de origen británico. A través de ellos se obtuvieron las primeras cadenas de entrevistas. Los encuentros se realizaron en cafeterías, casas de cultura, ayuntamientos, la vivienda del entrevistado y, excepcionalmente, en la Universidad de Alicante. La lengua de interacción fue el inglés. La entrevista más breve tuvo una duración de 35 minutos y la más larga, 105 minutos. Todas se grabaron con el permiso de la persona entrevistada, garantizando los fines estrictamente académicos de la investigación y la protección de su anonimato.

El tamaño de la muestra se decidió tomando como referencia el principio de saturación de los discursos para los principales temas tratados, comprobando tras la realización de las últimas entrevistas que la información obtenida era redundante y muy improbable el registro de nuevos argumentos. Tras

las sucesivas lecturas de las transcripciones por todos los integrantes del equipo, se identificaron temas, subtemas, las distintas valoraciones de estos y, después, patrones discursivos compartidos que articulaban las interpretaciones de los entrevistados. En este sentido, se siguieron los procedimientos habituales en el análisis temático cualitativo (Brinkmann, 2013; Conde, 2009).

En la sección dedicada a la presentación de los resultados, los argumentos se acompañan con algunos extractos de las transcripciones traducidos al español. Estos tienen una función ilustrativa y su inclusión pretende facilitar la comprensión de los razonamientos expuestos en las entrevistas.

Cuadro 1. Muestra de las entrevistas

<i>Entrevistados</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Situación*</i>	<i>Años en España</i>
E1	Hombre	72	Sin pareja	21
E2	Mujer	69	Casada	20
E3	Mujer	81	Sin pareja	30
E4	Mujer	69	Sin pareja	20
E5	Mujer	77	Casada	11
E6	Hombre	78	Casado	12
E7	Mujer	69	Sin pareja	10
E8	Hombre	66	Sin pareja	9
E9	Mujer	75	Sin pareja	27
E10	Mujer	74	Casada	27
E11	Hombre	79	Casado	21
E12	Mujer	71	Casada	20
E13	Hombre	78	Casado	14
E14	Mujer	76	Casada	16
E15	Mujer	66	Casada	18
E16	Hombre	66	Casado	12
E17	Hombre	78	Sin pareja	17
E18	Hombre	73	Casado	9
E19	Mujer	62	Casada	14
E20	Hombre	56	Casado	18
E21	Mujer	57	Casada	8
E22	Hombre	56	Casado	16
E23	Mujer	55	Casada	16
E24	Hombre	58	Casado	16
E25	Hombre	67	Casado	32
E26	Hombre	66	Casado	17
E27	Mujer	79	Casada	20
E28	Mujer	63	Casada	10
E29	Mujer	68	Sin pareja	17
E30	Hombre	70	Sin pareja	23
E31	Mujer	64	Casada	11
E32	Hombre	75	Casado	14
E33	Hombre	72	Casado	20
E34	Hombre	72	Casado	17
E35	Mujer	68	Casada	21

*Todas las personas que vivían en pareja estaban casadas. Quienes vivían solas estaban solteras, viudas o separadas.

Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

Los resultados que aquí se exponen surgen de forma imprevista en el contexto de una investigación cualitativa cuyo fin era entender las repercusiones del Brexit sobre la vida de los residentes británicos en España (es decir, del proceso que en 2020 desemboca en el abandono del Reino Unido de su condición de Estado miembro de la Unión Europea [UE]). Al respecto, en las entrevistas se trataron diversos asuntos, entre ellos algunas cuestiones relativas a los modos en los que el género podía influir en la manera en la que era percibido el escenario post-Brexit (derivado de un nuevo marco administrativo que, en comparación con la situación anterior, dificulta la movilidad de personas y mercancías entre el Reino Unido y la UE).

Sin embargo, mientras se llevaban a cabo las entrevistas emergió de forma recurrente un tema no relacionado con el Brexit y que inicialmente no estaba incluido entre las cuestiones a tratar. Su discusión en las conversaciones surgía de forma espontánea al preguntar acerca de la vida cotidiana en España. Pero no se preguntaba por él hasta que era introducido por quienes participaban en el estudio y, desde luego, no eran inducidos de ninguna manera para que en un primer momento lo abordaran. Ahora bien, dado su interés sociológico, captó nuestra atención. Más aún al comprobar la buena disposición para hablar cuando se les pedía que ampliases sus argumentos. Todo ello motiva la redacción de este texto. El tema en cuestión podría sintetizarse como la influencia de la cultura del consumo de bebidas alcohólicas (las personas entrevistadas empleaban la expresión *drinking culture*) en la construcción del estilo de vida de la población británica en el sur de España.

El espacio social de la cultura del alcohol

El desconcierto que inicialmente nos produjo la reiterada emergencia de este asunto fue seguido de una curiosidad por entender el modo en el que las personas entrevistadas definían y razonaban la participación en la cultura del alcohol. Sobre todo, cuando advertimos cómo la *drinking culture*⁵ se convertía en un espacio social que regulaba el comportamiento de hombres y mujeres. A través de ese ordenamiento informal, activado por integrantes de la comunidad británica mediante sutiles formas de violencia simbólica (murmuración, burla, ostracismo, etc.), se disputaba la definición relativa a qué es un estilo de vida aceptable para un *British lifestyle migrant* asentado en España. Pero, más allá, se discutía la definición mucho más compleja y totalizadora acerca de qué es una buena vida y qué implicaciones tiene desde el punto de vista de la condición masculina y de la condición femenina.

Diría que el estilo de vida [...] a los hombres les gusta más salir que a las mujeres. Simplemente se nota en el estilo de vida. Los hombres esperan más un estilo de vida de fiesta, pero no salir de fiesta todo el tiempo, sino más bien beber socialmente y todo eso. (E22, hombre 56, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022)

⁵ En adelante se conservará la expresión en inglés.

Esta forma de relación, descrita como típicamente masculina, ha estructurado la vida social y el ocio de muchos hombres en Reino Unido, al tiempo que daba forma a un espacio de socialización cuyo acceso era vetado a las mujeres por medio de mecanismos informales de control social.

Debe aclararse que cuando las personas entrevistadas hablaban de *drinking culture* no lo hacían para aludir a problemas de alcoholismo o a situaciones de aislamiento o exclusión social derivadas de este. Por otra parte, una cuestión de una gravedad ya identificada y discutida a propósito de la inmigración británica en España, teniendo en cuenta las características sociodemográficas de esta población, sus necesidades sanitarias y la presión que ejerce en la sostenibilidad del sistema sanitario público español (Huete y Mantecón, 2012; La Parra y Mateo, 2008; Legido-Quigley y La Parra, 2007), asunto que además ha cobrado particular relevancia tras la incertidumbre administrativa surgida con el Brexit (Giner-Monfort y Huete, 2021).

La *drinking culture* no implica alcoholismo. Se refiere a un espacio social estructurado por el ocio. En este caso el ocio organiza un campo de posiciones y relaciones que requiere la participación de las personas en prácticas recreativas que incluyen el consumo de alcohol o la interacción social en espacios privados (bares, pubs) cuya principal actividad comercial es la venta de bebidas alcohólicas.

Seguramente las mujeres lo encuentran más problemático que los hombres. A los hombres no les cuesta tanto. Creo que puede ser parte de su *drinking culture* o, no lo sé, posiblemente a los hombres les resulta más fácil hacer amigos o socializar que a las mujeres [...] En el estilo de vida británico, se bebe principalmente. (E32, hombre 75, comunicación personal, 30 de marzo de 2022)

Otro entrevistado, reforzando esta idea, declara:

Creo que para las mujeres resulta más difícil [...] Sus redes sociales habituales son limitadas; sus redes familiares suelen estar en casa [...] Una mujer soltera puede que no entre a un pub tan fácilmente como un hombre soltero. (E25, hombre 67, comunicación personal, 30 de septiembre de 2022)

La *drinking culture* se configura aquí como un espacio de interacción e integración. Este espacio permite la incorporación de los británicos a una comunidad que proporciona reconocimiento y apoyo. Es decir, se constituye en un importante espacio generador de capital simbólico y capital social que condiciona la posición de la persona en el campo de relaciones y, por tanto, sus percepciones y prácticas. Al respecto, tiene similitudes con el modelo de ocio nocturno para adolescentes y adultos jóvenes predominante en tantos lugares, aunque la realidad que analizamos posee dinámicas propias.

En este caso, se revela como un espacio social promovido por administraciones locales e impulsado por empresarios españoles y británicos interesados en reproducir en España las condiciones necesarias para replicar –y si es posible amplificar– actitudes y comportamientos aprendidos en Reino Unido durante décadas. Esas disposiciones, articuladas en forma de *habitus*, moldean los estilos de vida de una generación de *baby boomers* británicos pertenecientes a una clase social que ha sido constantemente expuesta a medios de comunicación, mensajes publicitarios y espacios de ocio donde se promociona un abanico muy limitado de posibilidades recreativas.

El registro mediante técnicas de investigación social de los comportamientos que la población objeto del estudio protagoniza en España en el marco de la *drinking culture* ofrece información valiosa, pero por sí misma no permite entender la realidad de la que hablamos. Esta requiere la comprensión del espacio social en el que esos comportamientos se convierten en prácticas concretas. Ese espacio tiene una historia que trasciende los límites en los que se observan las conductas de migrantes de origen británico en la provincia de Alicante. Según argumentan ellos mismos:

En Inglaterra no teníamos tiempo libre, así que no socializábamos. Cuando trabajábamos, solo conocíamos a quienes trabajaban con nosotros, y solíamos beber después del trabajo, esa especie de *drinking culture*, pero nada más. (E6, hombre 78, comunicación personal, 25 de julio de 2022)

El acceso a este espacio de relaciones sociales ha estado condicionado por marcadores simbólicos que distinguen entre los comportamientos de los hombres y los de las mujeres:

Para una mujer, ir a un pub en Inglaterra, a menos que sea en un pueblo de verdad, pues llama la atención. Te preguntas “¿Está disponible?”, ese tipo de cosas. Si yo estuviera en Inglaterra, no entraría sola a un pub. (E4, mujer 69, comunicación personal, 25 de julio de 2022)

En España colisionan, por un lado, las aspiraciones de individuos que quieren aprovechar el cambio de contexto para redefinir sus posiciones y, hasta cierto punto, sus identidades personales y, por otro, los efectos de *habitus* que insisten en estructurar el orden social en coherencia con unas maneras arraigadas de entender las relaciones de género. Al fin y al cabo, tal y como explica Kate Fox (2004), la *drinking culture* provoca en Reino Unido –y en tantos otros lugares en los que actúa como un espacio de integración social– una aparente suspensión del sistema de jerarquías sociales que opera en la esfera de la producción, proporcionando la redefinición momentánea de los estatus y compensando ciertas frustraciones. Ahora bien, como precisa Fox, ello no quiere decir que se configure un contexto de libre expresión y ausencia de sanciones sociales, más bien emerge algo parecido a una “desregulación regulada” (*regulated deregulation*).

En términos de Bourdieu, podría decirse que se estructura un campo relativamente autónomo donde se resignifican las prácticas moralmente aceptables y aquellas susceptibles de sanción. Pero, para el caso de los migrantes por estilo de vida inmersos en la *drinking culture*, los códigos morales que envuelven sus prácticas de ocio no encuentran contrapeso disciplinario en las obligaciones y rutinas de la vida laboral, pues la mayoría de las personas que protagonizan las migraciones por estilo de vida las han dejado atrás. En cambio, el sentido de la responsabilidad y de lo que es decente o inmoral encuentra su contrapeso en otros lugares, quizá en las distintas maneras en las que los hombres y las mujeres interpretan sus compromisos familiares (Huete *et al.*, 2025).

Al final, advertimos una disonancia adaptativa que encuentra su explicación en el carácter perseverante de *habitus* que han marcado las biografías de al menos una generación de personas procedentes del Reino Unido y que, en el nuevo escenario, tienden a reproducir las condiciones de su propia producción.

Creo que a ellos [los hombres británicos] seguramente les resulta más fácil porque, me parece, sigue siendo como un gran legado que las mujeres cuiden de sus hombres. Ellos hacen amigos con bastante facilidad, porque en esta zona hay muchísimos restaurantes ingleses [...] Es como vivir en Inglaterra bajo el sol. Mientras las mujeres tienen que preocuparse por cocinar o lavar la ropa. (E9, mujer 75, comunicación personal, 25 de julio de 2022)

La emoción asociada al inicio de una nueva etapa vital en España es reducida por la influencia social de disposiciones asimiladas a lo largo de la vida en Reino Unido, cuando la organización de la sociedad se hallaba rígidamente estructurada por una serie de expectativas adscritas a los hombres (proveedores) y otras a las mujeres (cuidadoras). Estas disposiciones rebajan la incertidumbre y la ansiedad que puedan sentir unos individuos a costa de anular la libertad para elegir anhelada por otros. Los conflictos y tensiones que podrían vincularse a la redefinición de las reglas del juego (y con ello de los límites de lo posible) procuran inhibirse por medio de un ejercicio de violencia simbólica en el que determinados *habitus* se erigen en conservadores y reproductores de posiciones sociales conquistadas en el país de procedencia.

Así pues, el género condiciona las posiciones que los hombres y las mujeres ocupan en un campo articulado a través de determinadas prácticas de ocio y, con ellas, del sistema de expectativas que orienta las actitudes y los comportamientos aceptables en unos espacios recreativos muy particulares. Lo que aquí se quiere poner de manifiesto es la influencia del género en la producción social de un “régimen de verdad” (utilizando la expresión de Foucault) que ordena los espacios de interacción cotidiana. La dimensión política de esta situación penetra en el día a día de las personas. A los problemas prácticos que acompañan la construcción de una nueva vida en un entorno diferente del habitual se añaden las tensiones emocionales derivadas de: *a)* la necesidad que tiene una parte de la población británica de preservar ciertas normas y códigos de conducta, con implicaciones evidentes desde el punto de vista de su afirmación personal y, en definitiva, de la conservación o recomposición de un capital simbólico acumulado en Reino Unido; y *b)* la difícil compatibilidad de lo anterior con el deseo de otra parte de esta población de reconocer su capacidad para afirmar en España un estilo de vida diferente al mantenido en su país de origen, igualmente con implicaciones decisivas en términos de redefinición de la identidad personal.

Estas dificultades trascienden el hecho nada trivial de que unas personas quieran o puedan acceder a ciertos espacios de ocio. El campo del ocio muestra un carácter disciplinario que afecta al bienestar emocional de las personas y, teniendo en cuenta la etapa vital en la que estas se encuentran, provoca que evalúen en términos positivos o críticos toda una cadena de decisiones previas –económicas, logísticas y emocionales– en la que, de un modo u otro, se han visto involucrados sus familiares más cercanos (Cohen y Gössling, 2015). Las tensiones se amplifican al tener en cuenta el escenario político-administrativo provocado por el Brexit, pues ahora se complica la posibilidad de desarrollar estrategias residenciales fluidas entre Reino Unido y la UE. Como se ha documentado específicamente para el caso español, este nuevo escenario ejerce una mayor presión sobre las mujeres, cuyo vínculo emocional con sus familiares en Reino Unido adquiere un carácter y unas implicaciones prácticas distintas a las que establecen los hombres (Ahmed, 2015; Dixon, 2021; Huete *et al.*, 2025).

No obstante, debe indicarse que algunas de las mujeres entrevistadas también señalaron la relajación en España (en comparación con Reino Unido) de las formas de violencia simbólica derivadas del tipo de relación de dominación masculina que se ha descrito, incluida la mayor facilidad de las mujeres mayores y de mediana edad para acceder y participar en las prácticas sociales realizadas en el ámbito de la *drinking culture*. En opinión de estas entrevistadas, las dinámicas de exclusión y estigmatización de mujeres en el espacio público representan un problema que persiste aunque, afortunadamente, se ha circunscrito a unos límites generacionales y, en ese sentido, no afecta a las personas más jóvenes.

Nuevos estilos de vida en la España auténtica

La trasposición de *habitus* de un contexto a otro con el fin de reproducir las condiciones que posibilitan ciertos estilos de vida está lejos de ser una operación carente de problemas. En ocasiones se ha criticado a Bourdieu el carácter determinista y opresivo que concede al *habitus* frente a la capacidad de acción y la contestación social de las personas (Boltanski, 2009; Burawoy, 2019). No obstante, como se apuntaba más arriba, Bourdieu insistió a lo largo de su obra en que, lejos de todo mecanicismo, el *habitus* solamente se traduce en prácticas sociales a través de su articulación por agentes que poseen diferentes combinaciones de capital y que interactúan en campos (y estados de campos) variables, en los que las fuerzas sociales intervinientes configuran y reconfiguran continuamente sus posiciones y, con ello, la totalidad del campo.

En todo caso, los discursos registrados a través de nuestras entrevistas ofrecen una serie de reacciones en las que se identifican trayectorias alternativas. Estas exigen esfuerzos a la población británica estudiada relacionados con, de un modo u otro, un alejamiento del espacio social estructurado por la *drinking culture* y, como consecuencia, la afirmación de otras formas de entender la masculinidad y la feminidad.

Creo que existe una *drinking culture* para los hombres que no existe para las mujeres [...] Un hombre puede ir a un pub en Gran Bretaña y pasarse toda la noche bebiendo con otras personas... y una mujer no lo haría. Es una gran diferencia [...] Y si eres un hombre británico de cierta edad, jubilado, no muy en forma, sin muchas aficiones, aunque tu gran afición es beber, entonces es muy atractivo venir a España, donde, sobre todo en Benidorm, el alcohol es tan barato. Así que sí, hay algunos hombres británicos que lo harían porque beber es su afición y cuesta una cuarta parte de lo que cuesta en Gran Bretaña. No creo que sea el caso de las mujeres, ni de todos los hombres. Son a los que entrevistan, a los que ves en la televisión. Esa es una imagen horrible de los hombres británicos. (E28, mujer 63, comunicación personal, 06 de octubre de 2022)

No me gustan los ingleses borrachos, por eso no voy a Benidorm [...] El otro día vi pasar a una mujer por un restaurante enseñando el culo, con el bikini mal puesto... Eso quizá les guste a los hombres. Para mí es una falta de respeto. Para mí y para mucha gente. (E7, mujer 69, comunicación personal, 25 de julio de 2022)

En la provincia de Alicante, alejarse de ese espacio social también requiere adoptar una relación diferente con el espacio físico. De tal modo, la *drinking culture* queda incrustada en ciertos lugares

que, como receptáculos de prácticas específicas, imposibilitan el acceso a una experiencia genuina con la realidad española.

El acceso a la España auténtica se presenta como una posibilidad para acceder a experiencias reservadas a británicos dispuestos a desafiar las inercias descritas y, además, como una vía a través de la que construir estilos de vida basados en formas diferentes de entender las relaciones de género, la naturaleza y la cultura. De esta manera, un idealizado estilo de vida mediterráneo alejado de la masificación y la superficialidad –habitual en la franja costera– da forma a un imaginario donde Benidorm –la principal ciudad turística de la provincia y uno de los ejemplos más representativos del turismo de masas en el Mediterráneo– es percibido como el anticlímax, el lugar en el que se proyecta y actualiza un *habitus* retrógrado importado de Reino Unido y reproductor de la vieja dominación masculina. El consumo social (en grupo) de grandes cantidades de alcohol es su rasgo distintivo más evidente:

¿Qué ves en los turistas que vienen a Benidorm? Es otra clase de gente; se comportan muy mal, se emborrachan [...] Están más dispuestos a hacerlo porque están de vacaciones en España. Los que son residentes no lo hacen. (E33, hombre 72, comunicación personal, 13 de abril de 2022)

De hecho, en la mayoría de las entrevistas, las declaraciones al respecto tratan de distanciarse de este tipo de vida: “Aunque en la provincia de Alicante hay lugares muy turísticos, me gusta ir a zonas rurales a las que los británicos no van. Es simplemente más español, la auténtica España” (E17, hombre 78, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022).

Vivimos en el campo [...] Nos gusta estar con nuestros vecinos españoles [...] No somos ingleses ni británicos típicos [...] Vivimos en un pueblo pequeño, y somos los únicos ingleses [...] y es perfecto para nosotros. Podemos ir a visitar a la comunidad inglesa, podemos visitar los ‘guetos’ de ingleses y luego irnos. (E12, mujer 71, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022)

Como puede observarse en los fragmentos anteriores, la autopercepción de algunos entrevistados como británicos “atípicos” abre un espacio de reconocimiento mutuo para una parte de la población que se distingue del resto de sus connacionales a través de la posesión de un determinado capital simbólico. Este les permite encarar su relación con el mundo y orientar sus otras formas de capital mediante los gustos de una fracción de clase caracterizada por su distanciamiento de los “lugares muy turísticos” frecuentados por los “británicos típicos”. En esos lugares, vulgares, artificiales y lubricados por el consumo de alcohol barato, la población española es minoritaria, como también son minoría los británicos interesados en adoptar modos de vida saludables y en establecer compromisos más sólidos con la región en la que se encuentran ubicados. La posición que ocupan estos últimos les permite apreciar la realidad de una manera muy distinta a la de quienes viven inmersos en el espacio social de la *drinking culture*.

En esta lógica argumentativa, quienes se mantienen al margen de los espacios por los que circula la mayoría de la población británica logran adoptar una perspectiva más amplia. Gracias a ella, cuando acceden a los lugares de concentración británica lo hacen marcando las distancias, es decir,

mostrando una actitud más propia de quien visita una comunidad que de alguien que forma parte de ella. Del mismo modo, consiguen valorar las tradiciones locales, la cultura y la naturaleza existentes en los pueblos y las pequeñas ciudades alejadas de la franja costera, la vida familiar y formas más saludables de entender las relaciones entre los géneros. Su percepción de la libertad y la autenticidad no tienen nada que ver con las prácticas reconocibles en lugares como Benidorm, sino con estilos de vida en clara oposición a los valores asociados a la *drinking culture*.

La distinción que aquí se plantea entre quienes aspiran a conocer una España auténtica frente a quienes se orientan por el acceso al ocio organizado alrededor de la *drinking culture* se discute a la luz de la perspectiva de género que cohesiona toda la argumentación. No obstante, se subraya que esta explicación no pretende ser determinista. Al contrario, la intención es enriquecer (no sustituir) otros enfoques. Así, en sintonía con estudios realizados desde aproximaciones bourdieusianas sobre la migración por estilo de vida de población británica hacia España, en los que se muestra cómo los *habitus* de clase y la desigual posesión de distintas formas de capital organizan las oportunidades y expectativas de unos grupos frente a otros (Oliver y O'Reilly, 2010), el análisis que se presenta debe complementarse con la investigación de las intersecciones entre, al menos, el género, la clase social y la generación a la que pertenecen las personas entrevistadas. El objetivo de este análisis es contribuir a ese propósito.

CONCLUSIONES

La investigación presentada se adentra en una cuestión que ha pasado prácticamente inadvertida en los estudios sobre las migraciones por estilo de vida: la desigual influencia que ejerce una cultura de ocio basada en el consumo de alcohol en las vidas cotidianas de los hombres y las mujeres de origen británico que se asientan en la España mediterránea.

Con la ayuda de la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, y desde una aproximación metodológica cualitativa, analizamos la fuerza social que muestran *habitus* configurados en Reino Unido cuando intentan reproducirse en un contexto nuevo. En este caso, ese contexto adopta la fisonomía de un espacio social cuyas reglas son cuestionadas. En un grupo social integrado por británicos de más de 50 años cuyo traslado a España no está motivado primordialmente por factores económicos, unas personas quieren reproducir y adaptar a un nuevo entorno las disposiciones y normas informales reguladoras de las relaciones sociales y prácticas de ocio que han ordenado la mayor parte de su vida en Reino Unido, mientras que otras pretenden redefinir su estilo de vida y la naturaleza de esas relaciones.

El espacio social estructurado por lo que las personas entrevistadas denominan *drinking culture* ofrece en España un conjunto de oportunidades para la creación de capital social. Así, quienes llegan desde Reino Unido se encuentran con la oportunidad de incorporarse a un campo de relaciones que ofrece posibilidades de reconocimiento mutuo. En él las formas de violencia simbólica ligadas a la *drinking culture* –y a las relaciones de dominación masculina que la acompañan– se perciben en algunos casos como más distendidas, sin embargo, se admite que su influencia persiste. La mayor o menor tolerancia a comportamientos que en Reino Unido estarían socialmente sancionados se decide

informalmente de acuerdo con las reglas de un juego (de conductas y expectativas) marcadas por hombres y asumidas como aceptables por una parte de la población británica.

Otros individuos, en cambio, intentan construir formas diferentes de relacionarse con el espacio físico y social en el que están insertos. Los valores que sustentan las vías de interacción alternativas se establecen en oposición a los valores predominantes en el espacio social regulado por el tipo de ocio (y las relaciones de género a él adheridas) que resultan del intento de reproducción en España de *habitus* interiorizados en Reino Unido. Observamos cómo los gustos sirven para distinguir fracciones de clase y, debidamente convertidos en elementos orientadores de unos determinados estilos de vida, se constituyen en productores de particulares sistemas de reconocimiento. Estos desafían la eficacia de *habitus* consolidados, fomentando reacciones sociales que buscan afirmarse desarrollando sus propios esquemas de percepción y apreciación.

Creemos que, quizá, el hecho de que las entrevistas se realizasen en inglés, pero por investigadores e investigadoras de orígenes claramente distantes al británico, ha podido facilitar una cierta relajación en muchas de las personas entrevistadas, atreviéndose a hablar de cuestiones no previstas inicialmente y que no serían tan fáciles de abordar con investigadores más próximos a sus coordenadas socioculturales. Probablemente, sin habérselo propuesto antes de iniciar el trabajo de campo, las entrevistas se realizan en contextos de interacción comunicativa que, en realidad, son difíciles de lograr y, en todo caso, representan una condición casi indispensable para poder profundizar sobre determinadas cuestiones (en el marco de una investigación sobre movilidades privilegiadas, una situación similar –por su carácter imprevisto– es relatada por Bell, 2015). Al respecto, debe insistirse en que la relevancia del tema que se ha tratado es subrayada por los propios entrevistados, pues son quienes, sin ser preguntados directamente, deciden concederle un valor significativo a la hora de explicar sus vidas cotidianas.

Los hallazgos comentados en este texto contribuyen a situar las relaciones de poder mediadas por las diferencias de género en el centro de los estudios sobre las movilidades privilegiadas y, en particular, sobre las llamadas migraciones por estilo de vida. En ese sentido, merece la pena avanzar por caminos que faciliten la integración analítica de niveles estructurales con aquellos más preocupados por las interacciones sociales en el día a día. Ello también exige desarrollar y adaptar perspectivas teóricas que, como en el caso de la sociología de Bourdieu, consideren las dimensiones políticas de factores económicos, culturales, sociales y simbólicos. Como se ha mostrado, aunque las relaciones sociales no se traduzcan en situaciones de opresión y explotación evidentes, el poder posee una capacidad explicativa esencial, pues es un elemento que atraviesa todo el entramado social.

Finalizamos con algunos comentarios relativos a las limitaciones de este estudio. Por un lado, se reconocen aquellas que son propias de una investigación cuyo objetivo principal no era el análisis de las cuestiones expuestas. Al emerger de manera imprevista durante un trabajo de campo cualitativo, los resultados adquieren un interés particular, aunque por esa misma razón no ha sido posible profundizar más intensamente en sus claves explicativas. Este hecho sin duda nos motiva para continuar en el futuro ahondando en los asuntos planteados, diseñando investigaciones que

afrenten específicamente estos temas y que complementen la mirada cualitativa con la cuantitativa. Así, será posible entender sus verdaderas dimensiones teniendo en cuenta las distintas posiciones y fracciones de clase implicadas.

Por último, la reflexión acerca de las limitaciones del trabajo también nos lleva a pensar en los propios límites de perspectivas sustentadas en la escala del Estado-Nación. Al emplear ese marco de referencia podría parecer, como de hecho sucede en nuestra investigación, que la *drinking culture* y las formas de violencia simbólica que la acompañan son patrimonio de una generación y una clase social circunscritas al Reino Unido. Por supuesto, esto no es cierto. En este sentido, debemos encarar el desarrollo de aproximaciones que favorezcan el análisis de los procesos de movilidad residencial, y de sus tensiones entre acciones y estructuras, desde enfoques comparativos e interseccionales que incluyan distintos contextos, grupos sociales y categorías analíticas.

REFERENCIAS

- Ahmed, A. (2015). *Retiring to Spain. Women's narratives of nostalgia, belonging and community*. Policy Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1t896fb>
- Bell, C. (2015). Bar talk in Bali with (s)expat residential tourists. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 13(3), 261-274. <https://doi.org/10.1080/14766825.2014.946422>
- Benson, M. (2014). Negotiating Privilege in and through Lifestyle Migration. En M. Benson y N. Osbaldiston (Eds.), *Understanding lifestyle migration* (pp. 47-68). Palgrave Macmillan https://doi.org/10.1057/9781137328670_3
- Benson, M. y O'Reilly, K. (2016). From lifestyle migration to lifestyle *in* migration: Categories, concepts and ways of thinking. *Migration Studies*, 4(1), 20-37. <https://doi.org/10.1093/migration/mnv015>
- Benson, M. y O'Reilly, K. (Eds.). (2009). *Lifestyle migration. Expectations, aspirations, and experiences*. Ashgate.
- Blázquez, M., Cañada, E. y Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV(368). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-368.htm>
- Boltanski, L. (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz.
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinction. Critique sociale du jugement*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Polity.
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. Éditions du Seuil.

- Brinkmann, S. (2013). *Qualitative Interviewing*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199861392.001.0001>
- Burawoy, M. (2019). *Symbolic Violence. Conversations with Bourdieu*. Duke University Press.
<https://doi.org/10.1515/9781478007173>
- Casado, M.A. (2009). Social capital in the sun. Bonding and bridging social capital among British retirees. En M. Benson y K. O'Reilly (Eds.), *Lifestyle migration. Expectations, aspirations, and experiences* (pp. 87-102). Ashgate.
- Castilla-Polo, A., Huete, R., Mantecón, A. y Rosa, C. (2023). Explaining the complexity in the tourism-migration conceptual framework. *Current Issues in Tourism*, 26(3), 358-379.
<https://doi.org/10.1080/13683500.2022.2084717>
- Cohen, S. A. y Gössling, S. (2015). A darker side of hypermobility. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 47(8), 1661-1679. <https://doi.org/10.1177/0308518X15597124>
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cordero-Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cranston, S. y Duplan, K. (2023). Infrastructures of migration and the ordering of privilege in mobility. *Migration Studies*, 11(2), 330-348. <https://doi.org/10.1093/migration/mnad001>
- Croucher, S. (2012). Privileged mobility in an age of globality. *Societies*, 2(1), 1-13.
<https://doi.org/10.3390/soc2010001>
- Croucher, S. (2014). The Gendered spatialities of lifestyle migration. En M. Janoschka y H. Haas (Eds.), *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism* (pp. 15-28). Routledge.
- De Carvalho, E. (2023). *Migrants and Expatriates: Double Standards or Coloniality*. DiSSE Working Papers, (7/2023).
https://iris.uniroma1.it/bitstream/11573/1726862/1/Migrants_and_Expatriates_Double_Standards.pdf
- Dixon, L. (2021). *Gender, Sexuality and National Identity in the Lives of British Lifestyle Migrants in Spain: Chasing the Rainbow*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003128182>
- Domínguez-Mujica, J., McGarrigle, J. y Parreño, J.M. (Eds.). (2021). *International Residential Mobilities. From Lifestyle Migrations to Tourism Gentrification*. Springer.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-77466-0>
- Duplan, K. y Cranston, S. (2023). Towards geographies of privileged migration: An intersectional perspective. *Progress in Human Geography*, 47(2), 333-347.
<https://doi.org/10.1177/03091325231156927>

- Eimermann, M. (2015). Lifestyle Migration to the North: Dutch Families and the Decision to Move to Rural Sweden. *Population, Space and Place*, 21(1), 68-85. <https://doi.org/10.1002/psp.1807>
- Estivill, J. (1979). Lloret de Mar: destruccions i resistències d'un poble en mans del turisme. *Revista de Sociologia*, 10, 175-201. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v10n0.1107>
- Fitchett, J., Lindberg, F. y Martin, D.M. (2021). Accumulation by symbolic dispossession: Tourism development in advanced capitalism. *Annals of Tourism Research*, 86, 103072. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2020.103072>
- Fox, K. (2004). *Watching the English. The Hidden Rules of English Behaviour*. Hodder & Stoughton.
- Galán, J.J., Martín, A., Ruiz, J. y Mandly, A. (1977). *Costa del Sol. Retrato de unos colonizados*. Campo Abierto Ediciones.
- Gascón, J. (2016). Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes. *The Journal of Peasant Studies*, 43(4), 868-885. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1052964>
- Gascón, J. y Cañada, E. (Coords.). (2016). *Turismo residencial y gentrificación rural*. Pasos.
- Gaviria, M. (1974a). La producción neocolonialista del espacio. *Papers. Revista de Sociologia*, 3, 201-217. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.878>
- Gaviria, M. (1974b). *España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Turner.
- Giner-Monfort, J. y Hall, K. (2024). Older British migrants in Spain: Return patterns and intentions post-Brexit. *Population, Space and Place*, 30(1), e2730. <https://doi.org/10.1002/psp.2730>
- Giner-Monfort, J. y Huete, R. (2021). Uncertain sunset lives: British migrants facing Brexit in Spain. *European Urban and Regional Studies*, 28(1), 74-79. <https://doi.org/10.1177/0969776420972148>
- Hall, K. (2011). *Retirement migration, the other story: The lived experiences of vulnerable, older British migrants in Spain*. [Tesis doctoral, Nottingham Trent University]. EPrints Services. https://irep.ntu.ac.uk/id/eprint/218/1/216309_PhD%20Thesis%20-%20Kelly%20Hall.pdf
- Hall, K. (2023). Care precarity among older British migrants in Spain. *Ageing & Society*, 43(8), 1915-1933. <https://doi.org/10.1017/S0144686X21001392>
- Hall, K. y Hardill, I. (2016). Retirement migration, the “other” story: Caring for frail elderly British citizens in Spain. *Ageing & Society*, 36(3), 562-585. <https://doi.org/10.1017/S0144686X14001342>
- Hayes, M. (2014). “We gained a lot over what we would have had”: The geographic arbitrage of North American lifestyle migrants to Cuenca, Ecuador. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(12), 1953-1971. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2014.880335>
- Hayes, M. (2018). *Gringolandia. Lifestyle migration under late capitalism*. University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.5749/j.ctv6q52rv>

- Hayes, M. y Pérez-Gañán, R. (2017). North-South migrations and the asymmetric expulsions of late capitalism: Global inequality, arbitrage, and new dynamics of North-South transnationalism. *Migration Studies*, 5(1), 116-135. <https://doi.org/10.1093/migration/mnw030>
- Hayes, M. y Tello, M. (2016). En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. En J. Gascón y E. Cañada (Coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 99-118). Pasos.
- Hayes, M. y Zaban, H. (2020). Transnational gentrification: The crossroads of transnational mobility and urban research. *Urban Studies*, 57(15), 3009-3024. <https://doi.org/10.1177/0042098020945247>
- Huete, R. (2009). *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Huete, R. y Mantecón, A. (2010). Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers. Revista de Sociologia*, 95(3), 781-801. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.95>
- Huete, R. y Mantecón, A. (2012). Residential tourism or lifestyle migration. Social problems linked to the non-definition of the situation. En O. Moufakkir y P. Burns (Eds.), *Controversies in Tourism* (pp. 160-173). CABI Digital Library.
- Huete, R., Giner-Monfort, J., Mantecón, A., Hall, K. y Gil-Monllor, R. (2025). El impacto del Brexit en la movilidad de los residentes británicos mayores en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191, 43-62. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.191.43-62>
- Janoschka, M. y Haas, H. (Eds.). (2014). *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203100813>
- Jurdao, F. (1979). *España en venta. Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*. Editorial Ayuso.
- King, R. (2018). Theorising new European youth mobilities. *Population, Space and Place*, 24(1), e2117. <https://doi.org/10.1002/psp.2117>
- Kunz, S. (2023). *Expatriate. Following a migration category*. Manchester University Press. <https://doi.org/10.7765/9781526154309>
- La Parra, D. y Mateo, M. A. (2008). Health status and access to health care of British nationals living on the Costa Blanca, Spain. *Ageing and Society*, 28(1), 85-102. <https://doi.org/10.1017/S0144686X07006563>
- Legido-Quigley, H. y La Parra, D. (2007). The health care needs of UK pensioners living in Spain: an agenda for research. *Eurohealth*, 13(4), 14-18. <https://rua.ua.es/entities/publication/23fcd69a-74af-4e1f-a9be-0a8b40242eed>

- Lundström, C. (2024). White capital. A transnational story. En M. Fauser y X. Bada (Eds.), *The Routledge International Handbook of Transnational Studies* (pp. 118-129). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003329978-13>
- Lundström, C. y Twine, F.W. (2011). White migrations: Swedish women, gender vulnerabilities and racial privileges. *European Journal of Women's Studies*, 18(1), 67-86. <https://doi.org/10.1177/1350506810386085>
- Mantecón, A., Membrado, J. C. y Huete, R. (2016). Fragmentación socio-espacial, inmigración europea y discursos políticos en la provincia de Alicante. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 72, 67-90. <https://doi.org/10.21138/bage.2332>
- McGarrigle, J. (2022). Lifestyle migration. En P. Scholten (Ed.), *Introduction to Migration Studies. An Interactive Guide to the Literatures on Migration and Diversity* (pp. 169-177). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-92377-8_10
- Navarro-Cerdas, S. (2013). Turismo e inmigración en playa Matapalo, Sardinal, Costa Rica. Resistencias comunitarias y laborales. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39, 263-287. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15233381012>
- Nieto-Piñeroba, J.A. (1977). Implicaciones socio-económicas, ecológicas y culturales del turismo: su impacto en una pequeña comunidad. *Cuadernos de realidades sociales*, 13, 67-80.
- Oliver, C. y O'Reilly, K. (2010). A Bourdieusian Analysis of Class and Migration: Habitus and the Individualizing Process. *Sociology*, 44(1), 49-66. <https://doi.org/10.1177/0038038509351627>
- O'Reilly, K. (2007). Intra-European migration and the mobility-enclosure dialectic. *Sociology*, 41, 277-293. <https://doi.org/10.1177/0038038507074974>
- Paris, C. (2010). *Affluence, Mobility and Second Home Ownership*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203846506>
- Pinto, L.H., Nunes, F. y Bastida, M. (2022). “Enhancers” and “copers”? Understanding drinking motives and alcohol use among international workers. *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*, 21(4), 1361-1388. <https://doi.org/10.1080/15332640.2020.1852145>
- Repetti, M. y Calasanti, T. (2020). Retirement migration and transnational grandparental support: a Spanish case study. *Global Networks*, 20(2), 308-324. <https://doi.org/10.1111/glob.12239>
- Rodes, J. (2011). *Residir aquí y allí. Estudio socioantropológico de la movilidad europea*. Ediciones Isabor. <http://hdl.handle.net/10952/7256>
- Romero-Toledo, H., Marchant-Santiago, C. y Monje-Hernández, Y. (2023). “Salgan de mi lago”. Una geografía histórica de la apropiación, el despojo y las transformaciones de la ribera del Mallolafquén-Lago Villarrica en una perspectiva de larga duración. En L. Vergara-Erices, P.

Martínez-Riquelme, J. Tereucán-Angulo y J. Flores-Chávez (Eds.), *Araucanía. Perspectivas sobre el territorio y la ruralidad* (pp. 103-124). Universidad de La Frontera y RIL editores.

Sigler, T. y Wachsmuth, D. (2020). New directions in transnational gentrification: Tourism-led, state-led and lifestyle-led urban transformations. *Urban Studies*, 57(15), 3190-3201. <https://doi.org/10.1177/0042098020944041>

Simó-Noguera, C., Herzog, B. y Fleerackers, J. (2013). Forms of Social Capital among European Retirement Migrants in the Valencian Community. *Migraciones Internacionales*, 7(1), 131-163. <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i24.712>

Spencer, A. (2025). Exploring language ideologies in migration: expat versus immigrant in Nicaragua. *Language and Intercultural Communication*, 25(1), 46-60. <https://doi.org/10.1080/14708477.2024.2380834>

Talavera, F. (1982). *Lago de Chapala. Turismo residencial y campesinado*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Valles, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.